



Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros a la izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales

*Agustín Lao-Montes**

Para abrir una asociación libre de imágenes que surgen en sinergia de corazón y mente: escenas de miedo y muerte develando el holocausto palestino en el Líbano y la Franja de Gaza, en contrapunteo a dos escenarios de esperanza y vida: un coro multicultural de millones de voces aclamando que “Ningún ser Humano es Ilegal” el primero de mayo en los Estados Unidos, y una ceremonia ritual para rendir tributo al la *Pachamama* dando inicio al Foro Social Indígena Andino en el Cuzco, el vientre mismo de *Tawuantinsuyo*. ¿Cómo darle sentido a esta globalidad tan laberíntica pero a la vez tan claramente interconectada? ¿Cómo agenciar la liberación desde las trincheras subjetivas y la materialidad corporal, hasta integrar formas de acción colectiva que logren descolonizar el Estado, la economía, y el conocimiento? ¿Cómo traducir el “sentido de horror” y los “gritos de espanto” (de los que hablaba Nelson cuando analizaba en su presentación de apertura el terror constitutivo de la modernidad capitalista), en proyectos viables por la vida, el deseo y la solidaridad? ¿Cómo constituir –como decía el filósofo Francés Argelino Jacques Derrida– una política de la amistad?

Ayer decía Juan Montano que la calle se mueve más rápido que la academia. Así fue con las Panteras Negras, quienes leían a Fanon y hablaban del colonialismo interno en los Estados Unidos antes que esto entrara en el registro académico. De la misma manera los giros decoloniales emergen con las insurgencias políticas epistémicas en las Américas a pesar de las camisas de fuerza, cegueras epistémicas, y resistencias polí-

* Profesor Universidad de Massachusetts.



ticas de un mundo académico enmarcado en estructuras occidentales de poder y saber.

En esta presentación me voy a enfocar, muy esquemáticamente, en ubicar insurgencias y los giros que ellas implican en perspectiva histórico-mundial, lo que se constituye en una de las estrategias analíticas claves del colectivo modernidad-colonialidad. Y avanzando de la analítica de la colonialidad a la política de descolonización y liberación, abordo dos preguntas fundamentales: ¿Qué entiendo por la de-colonialidad y la descolonización?¹ y ¿cómo identificar y potenciar la producción presente de futuros posibles de liberación? Esto último es una tarea crítica que Wallerstein denomina como “Utopística”, porque se produce a partir de la potencialidad y el accionar presente y no simplemente como un deseo utópico hacia el futuro.²

Comienzo por decir que el patrón o matriz de poder³ que significamos con el concepto de colonialidad del poder, se refiere a una totalidad histórica compleja y contradictoria que también representamos como el sistema-mundo moderno-colonial capitalista patriarcal –esta formulación particular se la debemos a Ramón Grosfoguel–. Dicha constelación de poder también se puede resumir como el entretejido de cuatro sistemas de dominación: capitalismo, racismo, imperialismo, y patriarcado. En la larga duración de dicho sistema histórico hay continuidades y rupturas y por eso, es necesario periodizar y hacer análisis tanto de época como de coyuntura. Por eso también hablamos de la tardo-modernidad neoliberal capitalista para distinguir el momento presente el cual a vuelo de pájaro caracterizamos de la siguiente manera:

- 1 El concepto de colonialidad del poder fue acuñado por Aníbal Quijano y ha sido retomado y elaborado por una amplia variedad de intelectuales-activistas en América Latina y los Estados Unidos. Podríamos argumentar que hoy día, es uno de los conceptos claves en el proceso de emergencia de nuevas teorías críticas y discursos radicales en América Latina y a nivel global, lo cual Nelson Maldonado-Torres ha bautizado como el giro decolonial que se conjuga con el accionar de los movimientos sociales y políticos que podríamos catalogar en su conjunto como grito decolonial.
- 2 Este concepto de utopía (en palabras de Wallerstein utopística) como horizonte de esperanza y futuro enraizado en la política de lo posible y nuestra capacidad de potenciar el futuro, es a fin con los planteamientos de Ernst Bloch a principios del siglo XX y con los argumentos que hace hoy día Hugo Zemmelman.
- 3 Aníbal Quijano usa el concepto de patrón de poder, mientras Walter D. Mignolo usa la noción de matriz de poder.

- La colonización del planeta (de los cuerpos, el campo, los recursos naturales, las ideas, las universidades, entre muchos otros) por parte del *capital* como eje central de la civilización tardomoderna.
- Una crisis sistémica ligada a una *recolonización global*, lo cual tiene varias vertientes entre las cuales enumeramos los elementos siguientes:
 - a. una crisis de acumulación de capital que comenzó a mediados de los 70's y que implicó la hegemonía del capital financiero y la políticas neoliberales, todo esto asociado a una reconcentración global de la riqueza, es decir, mayores desigualdades, desempleo masivo crónico (solo mirar los informes del Banco Mundial), erosión de la forma salarial (ejemplos: trabajo excedente-vidas desechables, nueva esclavitud cuya cifra oficial son 200 millones) y nuevas servidumbres (quizá estas son algunas de las obviedades obviadas que mencionaba Adolfo en su presentación de ayer).
 - b. Un declive de la hegemonía imperial norteamericana que implica una dinámica de “dominación sin hegemonía” (expresión que usa Ranahit Guha en referencia el Estado colonial), y la emergencia de formas fragmentadas de dominación mundial como un “bloque imperial global” que incluye estados dominantes (EE.UU., Alemania, Francia, Japón), corporaciones transnacionales, instituciones del capital global (Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio).⁴ Los intentos fallidos de renovación de la hegemonía norteamericana llevan a una política maquiavélica de imposiciones diplomáticas y militarismo que sostienen una dinámica de desarticulación del orden político internacional, a la vez que una erosión de la democracia liberal en el campo político estadounidense.
 - c. Una crisis de la forma misma del Estado-nación revelada por la erosión de la democracia liberal burguesa expresada en la centralización del poder, la creciente conversión de la política electoral en simulacro *mass-mediático*, y la crisis de legitimación demostrada en la falta de participación electoral, y la emergencia de formas locales y extra-estatales de autoridad como también en el poder del capital transnacional sobre las naciones-Estado especialmente en la periferia.

4 La noción de “bloque imperial de poder” la tomó de Aníbal Quijano (2005), lo cual contrasta con la visión abstracta de “Imperio” de Hart y Negri.



- d. Una crisis ecológica cuyos síntomas más notables son el calentamiento global y el uso de semillas transgénicas promovidas por las transnacionales, lo cual pone en peligro la vida y la integridad misma del planeta.
- e. El desmembramiento de la hegemonía de las estructuras occidentalistas del conocimiento, incluyendo las viejas izquierdas a partir de los 60's. Aquí vemos la importante relación entre movimientos antisistémicos y estructuras del conocimiento, incluyendo tanto perspectivas epistémicas como formas institucionales.
- f. Todo esto sirve de marco y contexto para la emergencia de nuevos focos de insurgencias, subjetividades políticas, trincheras de lucha, proyectos y horizontes de futuro –los que el subcomandante Marcos denomina como la “La Cuarta Guerra Mundial”– cuyas primeras expresiones se pueden trazar de forma diversa, por ejemplo con el caracazo de 1989 en Venezuela, el levantamiento Zapatista de enero de 1994 en el sur de México, o las protestas contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio en diciembre de 1999, en Seattle, Washington en los Estados Unidos.

Insurgencias y giros

Aquí entramos entonces a analizar esquemáticamente, los que llamaremos las insurgencias que provocan los tres giros entrelazados que denominan el panel. Comenzamos por los giros hacia la izquierda. Primero, es pertinente aclarar el concepto de insurgencia.⁵ La noción de insurgencias, en contraste a la de resistencia, combina elementos contestatarios con dimensiones propositivas que sirven como contra corriente de lo establecido. Incluye focos de lucha, nuevos actores en el escenario y redefiniciones de lo político y de cómo hacer política, envuelve saberes liberados de su condición subalterna, nuevos discursos y horizontes distintos. Entre éstas se cuentan los nuevos movimientos feministas, de homosexuales y lesbianas, etno-raciales y ecológicos, que emergieron desde los años sesenta esgrimiendo reclamos de ser y subjetividad y discursos de

5 El concepto de insurgencia ha sido usado de maneras múltiples, por ejemplo por Negri y por Zavaleta Mercado, (esta referencia particular se la agradezco a Walter Mignolo). Me parece importante reconocer la autoría de Catherine Walsh al introducir dicha noción como título de esta conferencia en relación con los giros político-epistémicos que discutimos.



democracia radical. Las insurgencias también son espacios, zonas, territorios: economías de trueque, gobiernos locales, experimentos de convivencia solidaria, y estrategias comunitarias de supervivencia. Pueden ser formas institucionales alternas y alternativas de carácter diverso: proyectos educativos, gobiernos indígenas, ciudades de gobierno radical (como las caracolas zapatistas), y estados disidentes (como Cuba, Venezuela, y Bolivia). Cuando hablamos de las nuevas izquierdas de hoy, nos referimos a una constelación compleja y contradictoria, lo que cuestiona la categoría misma de izquierda que ya no está cohesionada por un discurso socialista de pretensión universalista. Las llamadas izquierdas se pueden diferenciar con base en como responden a distintas esferas de injusticia, es decir una perspectiva puede ser contestataria en lo social y conservadora en lo racial y cultural, o ser libertadora en lo económico y opresora en lo sexual y lo epistémico. A partir de la ola de movimientos antisistémicos, que surge en los 60's, todas las cadenas de opresión (raciales, sexuales, de género, de clase, y demás) que corresponden a las jerarquías de la colonialidad, comienzan a ser desafiadas por focos de insurgencia que esgrimen reclamos de justicia, reconocimiento, derechos y representación. Frente a la contrarrevolución imperial capitalista que comienza en los 80's y la llamada globalización neoliberal, se riegan semilleros de insurgencia que apuntan hacia una nueva ola de movimientos antisistémicos los cuales adquieren dicho valor en vista de su vocación, organización, y efectos políticos y culturales. Sus reclamos múltiples de autonomía, identidad, recursos, derechos, espacio y vida, transgreden la lógica del orden a la vez que corresponden a las cadenas de explotación y dominación que configuran la colonialidad del poder-saber. Dichas acciones colectivas incluyen glocalidades basadas en el lugar pero de alcance transnacional,⁶ y redes translocales que les tejen como movimientos con vocación y alcance mundial. Un ejemplo clave son los foros sociales, en tanto procesos políticos y espacios de encuentro, donde un mosaico plural de insurgencias debate perspectivas epistémicas y ético-políticas, y en el cual a pesar del relativo caos y del océano de diferencias se crean, los lenguajes, los géneros, y las alianzas de un nuevo sentido común en aras de un discurso crítico y un proyecto emancipato-

6 Para la política del lugar, ver Escobar.



rio.⁷ Un resultado concreto es la organización coordinada de marchas anti guerra a través del mundo, realizadas el 15 de febrero del 2003. Un acto político de coordinación global sin precedentes que se concibió en la Asamblea de Movimientos Sociales del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en enero del mismo año. La celebración de los foros en Brasil no fue accidental sino síntoma del surgimiento de América Latina como punto nodal principal de las nuevas insurgencias de izquierda. Dichas insurgencias se pueden dividir esquemáticamente en cuatro categorías:⁸

- Los zapatistas: un movimiento que caracterizamos por sus reclamos de autonomía, por su racionalidad política maya (articulada en su máxima política de que el poder significa “mandar obedeciendo”), por priorizar todas las formas de opresión, su estrategia de abrir espacios a varios niveles (escala local, nacional, global), pero sin dar respuesta clara y definitiva a las formas institucionales de autoridad (Estado y gobierno global). Esto plantea una disyuntiva, un área de debate entre optar por la descolonización del Estado, producir una nueva forma de Estado (¿cuál, cómo?), o crear una nueva organización de la autoridad a la vez que nuevas formas y articulaciones de comunidad política. La opción de los zapatistas apunta a que no debemos pretender administrar la crisis a través del Estado, sino abrir espacios e implosionar el Estado hasta y más allá de sus límites.

...una interrogante clave es cómo mantener de manera permanente y productiva (en el sentido transformativo) la relación entre movimientos sociales autónomos, organizaciones políticas (como partidos), e instituciones de poder (tanto local como nacional)...

7 La literatura sobre los foros es ya abundante y sigue creciendo. El concepto de “nuevo sentido común” se lo debemos a Boaventura de Sousa Santos. Para el foro como espacio y actor, ver Teivanen.

8 Es importante aclarar que no intentamos ser comprensivos y que tampoco pretendemos hacer ni un sondeo ni un análisis del estado actual de las insurgencias en América Latina. Hay movimientos de primera importancia –por ejemplo los que surgieron en Argentina a partir de la crisis económica de principios del nuevo siglo– y desarrollos institucionales –por ejemplo la nueva administración estatal en Uruguay–, que no se registran en este recuento esquemático dadas sus limitación de tiempo y espacio.

- Brasil: el Partido de los Trabajadores (PT) aparece como un nuevo tipo de partido político que originalmente estuvo compuesto por una coalición de movimientos. Podemos argumentar que su principal éxito ha sido en los gobiernos locales de izquierda –por ejemplo el discutido “presupuesto participativo” en Porto Alegre y Curitiba como ciudad ecológica–. Por otro lado se puede hablar, por el momento, de un fracaso a nivel nacional en vista de la reproducción de políticas neoliberales y la clara continuidad de las condiciones crasas de desigualdad social, racial, y política, lo cual ha implicado un desmebramiento relativo del PT. Aquí cabe preguntarse hasta qué punto la responsabilidad debe atribuirse a la administración de Lula, o si más bien se explica a partir de la crisis y los límites de la forma misma del Estado-nación moderno (a pesar del carácter semiperiférico de Brasil). Es también importante ubicar al Movimiento de los Sin Tierra (MST) como contrapunto al PT. El MST con sus formas de autonomía comunitaria, su reforma agraria radical y de carácter ecológico, sus iniciativas de economía solidaria que se proyectan tanto local y nacionalmente como hacia el mercado mundial, y su rol fundamental en la organización de *Vía Campesina* como una red global que articula movimientos rurales a través del planeta, representa un contraste clave al PT.
- Bolivia y Ecuador: países donde los movimientos indígenas surgen al frente como protagonistas del escenario político (en el Ecuador se suman también los movimientos de afrodescendientes). En este contexto hablamos de dos lógicas contradictorias (¿o complementarias?): por un lado el poder estatal y por otro la autonomía comunitaria (o como se le suele llamar, de la sociedad civil), de las que nos hablaban hoy Javier Sanjinés y Germán Muenala. Aquí, una interrogante clave es cómo mantener de manera permanente y productiva (en el sentido transformativo) la relación entre movimientos sociales autónomos, organizaciones políticas (como partidos), e instituciones de poder (tanto local como nacional) teniendo en cuenta las contradicciones entre dichos espacios y actores, como también las presiones y límites presentados por las instituciones y actores centrales del sistema-mundo moderno-colonial capitalista, (como el Fondo Monetario Internacional y el Estado imperial norteamericano).



- Venezuela y Cuba: a los que llamaré “estados disidentes” por su oposición parcial a los diseños globales del capitalismo tardomoderno y el nuevo imperialismo. Aquí es importante resaltar el rol de Venezuela como laboratorio donde se dilucidan opciones, discursos, posibilidades y límites –lo que tanto Reinaldo como Lander analizan como las lógicas paralelas y muchas veces opuestas entre la emergencia de formas de poder popular y el creciente centralismo estatal–, y donde observamos la fluidez de las posibilidades y los límites de promover cambios desde el Estado. Aquí es importante observar que el neodesarrollismo (o nuevo estructuralismo) que caracteriza el nuevo Estado venezolano (la llamada Revolución Bolivariana que se autodefine como portadora del “Socialismo del Siglo XXI”), está limitado tanto por la forma misma del Estado moderno y más aún en sus expresiones periféricas, como en su inmersión dentro del sistema interestatal que es parte del engranaje que constituye el patrón de poder moderno-colonial. Dicho esto, cabe preguntarse cuáles son las posibilidades y las limitaciones de la trinchera geopolítica y estrategia de poder regional (o de integración como lo acaba de describir la colega cubana Lidia Cano), que en oposición al ALCA los gobiernos de Cuba y Venezuela han bautizado como el ALBA. Esto nos lleva al tema de los giros anti imperiales.

Giros antimperiales

Para entrar en este tema la primera pregunta que hacemos es ¿qué entendemos tanto por imperialismo como por políticas anti imperialistas? Aquí hay una tendencia de nuevos impulsos de lucha a partir de viejos esquemas epistémicos y políticos. Nelson nos habló en su presentación del “anti imperialismo eurocéntrico del siglo XIX”. Dicho discurso aún está vivo y coleando, y ahora está acompañado por una teoría y política anti imperial basadas en una óptica que reduce el imperialismo a la dominación geopolítica y la explotación económica. Argumentamos que hay necesidad de renovar la analítica del imperialismo más allá del marxismo tradicional, de las teorías de la dependencia, y aún de los análisis vigentes de sistema-mundo. Es imperativo elaborar estrategias críticas y metodologías que nos permitan entender las formas de poder imperial en relación con todos los elementos que componen la colonialidad del poder,



para que así, además de la explotación económica y la dominación geopolítica a cargo de las empresas transnacionales y los estados imperiales, podamos analizar y evidenciar otras formas y mediaciones del poder imperial: géneros epistémicos, lingüísticos, espirituales, e intersubjetivos. Así podremos entender la guerra de Iraq como un proyecto occidentalista de afirmación de masculinidad heterosexual anglosajona, y como una forma de genocidio racial expresado en la indiferencia escandalosa en los Estados Unidos frente a las muertes de iraquíes y palestinos. Las tecnologías de poder de la supuesta guerra contra el terror: las torturas, las cárceles clandestinas, Guantánamo como expresión de la erosión de la democracia liberal burguesa, suponen tanto un análisis más complejo del poder imperial como un giro hacia un nuevo tipo de política anti imperial. Esto implica ver el imperialismo como un proyecto de terror y muerte con dimensiones éticas y existenciales (como observaron Nelson Maldonado-Torres y Walter Dignolo en sus presentaciones de apertura) y por ende, la necesidad de un proyecto anti imperialista que afronte todos estos elementos del poder imperial. Esto también implica la necesidad de abandonar el viejo discurso anti imperialista y reduccionista, basado en un latinoamericanismo occidentalista, para así integrarlo al giro de-colonial.

Giros de-coloniales y políticas de descolonización

Comienzo reafirmando que la diferencia específica que marca el giro de-colonial es una analítica de la modernidad capitalista como un patrón de poder colonial, lo que implica el imperativo de-colonial o centrar la política de descolonización. El colectivo modernidad-colonialidad (mayormente académico) ha puesto énfasis en lo epistémico y en la cuestión racial, mientras intelectuales vernáculos y aliados a movimientos (afros, indígenas, feministas) también enfatizan en lo político y en cuestiones de género, sexualidad, y ecología. Aquí cabe de nuevo reconocer la importancia de este encuentro y del trabajo de las “compas” y los “compas” en Ecuador, Colombia, y Bolivia, al abrir diálogos amplios (Inter-intra-trans-culturales, para usar este lenguaje que hemos venido dilucidando en este encuentro), para explorar desde una política de diferencia (o de alteridad) cómo las cadenas de colonialidad pueden informar una política de



alianzas que permita articular las cadenas de equivalencia entre las diferentes formas de opresión y los movimientos sociales que surgen a partir de reclamos de liberación. Esto implica implosionar las mediaciones múltiples que nos marcan como sujetos y la necesidad no solo de des-marcar (como repetidamente señaló Adolfo Albán), sino también promover la autocreación intersubjetiva para re-existir y re-construirnos a partir de nuevos criterios de afinidad y nuevas formas de comunidad. Es decir, la afirmación de ancestralidades debe ir acompañada de la producción de identidades críticas, lo cual supone la descolonización como un proceso complejo, desigual, y continuo. Por eso uno de los ejes principales del encuentro ha sido las tensiones y contradicciones de los procesos de descolonización, y aquí quiero mencionar algunas cuestiones abiertas y prioritarias que obviamente es tarea colectiva el buscar y rebuscar respuestas en el camino:

En vista de la fuerte tensión y ruptura relativa entre nación y Estado (expresada en estados plurinacionales, naciones diáspóricas, y reclamos territoriales de autonomía etno-racial a niveles locales y regionales) ¿hasta qué punto se pueden reivindicar los nacionalismos?, ¿hasta dónde se puede descolonizar desde estados modernos que son formaciones coloniales, capitalistas, racistas y patriarcales?

¿Cuáles son los límites y posibilidades de descolonizar el Estado y descolonizar desde el Estado? Por ejemplo el “Estado Paralelo” postulado por Boaventura y mencionado por Reinaldo, lo cual implica una estrategia dual: desde y contra el Estado.

¿Cómo descolonizar economía y política?, ¿cómo abordar a la vez explotación y dominación, ¿cómo hablar simultáneamente de socialismo y democracia radical?

En referencia a la dimensión político-económica: ¿cuáles son los límites y las posibilidades de los procesos de regionalización, nacionalización, y socialización de la riqueza desde el Estado en el contexto del capitalismo global?. ¿Es defendible un neodesarrollismo en aras de independencia económica y redistribución social de la riqueza a partir de un Estado subordinado en el sistema-mundo al capital transnacional y al bloque imperial global? No se trata de decir que no se puede hacer nada sino de reconocer los límites y así apuntar hacia una estrategia efectiva para descolonizar la economía.



¿Se puede seguir usando un discurso desarrollista fundamentado en la construcción de otredades supuestamente “tradicionales” y “subdesarrolladas”? ¿Se pueden hacer comensurables los reclamos ecológicos de los movimientos indígenas y afros con el neodesarrollismo anti imperialista (por ejemplo, el promovido contradictoriamente por el gobierno de Chávez)? ¿Cómo estrategia de descolonización, qué lugar ocupan las insurgencias (especialmente comunidades subalternas y movimientos sociales) en la re-creación de la vida material: incluyendo el bienestar económico, y la integridad ecológica, cultural, y espiritual?

Aquí también viene al caso la interrogante que traía Libia Grueso esta mañana con relación a la idea de desarrollo comunitario y a la de ciudadanía participativa e interculturalidad, porque como ella decía “al capital transnacional no le estorba ni la participación directa ni la diferencia”. ¿Cuáles son las diferencias que hacen diferencia en aras de un proyecto de-colonial? Y es que el surgimiento tanto de la interculturalidad neoliberal como del multiculturalismo imperial –no olvidemos que una mujer negra, Condoleza Rice, es la Secretaria de Estado del gobierno neoconservador del presidente Bush, y que un hombre latino, Alberto González, es el Procurador General que justifica la tortura–, revela como los discursos insurgentes pueden ser recolonizados y por ende, la necesidad de crear constantemente nuevos lenguajes descolonizadores a la vez que re-significamos espacios discursivos.

Además es importante no seducirnos por la imagen desmobilizadora de la globalización tardomoderna como un monstruo que coloniza todo. Es importante preguntar: ¿cuáles son las exterioridades relativas de carácter de-colonial? ¿cuáles son las insurgencias subalternas que apuntan hacia racionalidades políticas, conocimientos y proyectos de vida? Esto invita a diálogos inter-regionales e inter-epistémicos (entre regiones-mundo y entre vertientes de civilización) para hacer una cartografía global de las formas y proyectos de-coloniales de ayer y hoy.

Esto invita a diálogos inter-regionales e inter-epistémicos (entre regiones-mundo y entre vertientes de civilización) para hacer una cartografía global de las formas y proyectos de-coloniales de ayer y hoy.



Aquí un desafío grande es cómo crear alianzas y articulaciones a escalas locales, regionales, nacionales, y globales hacia la descolonización y la producción de futuros posibles de liberación desde trincheras presentes.

Los avatares múltiples de la de-colonización apuntan hacia cultivar procesos de transformación radical en todas las esferas de la vida desde la subjetividad (Patricio Guerrero nos hablaba en el panel inicial de “descolonizar el corazón”), lo íntimo y el deseo, hasta la comunidad política, la educación, la salud, los espacios urbanos, los epistemes, y la economía mundial como hemos venido discutiendo durante estos tres días. La otra cara de la moneda implica parir, dar a luz futuros posibles de liberación sostenidos tanto en el desmonte de la colonialidad del poder, como en la creación de formas sociales basados no en la dominación y la explotación sino en la solidaridad y reciprocidad. Esto se ha de dar simultáneamente con la re-creación de geografías históricas sustentadas en una ecología política de armonía con la madre tierra y reconexión tanto con memorias de reconocimiento de la herida moderna –la cual develaba Nelson con sensibilidad ética y maestría filosófica– como de la búsqueda y afirmación de la ancestralidad. Para esto creo necesario resignificar la idea de revolución no como toma armada del palacio estatal sino como descolonización profunda, por que hoy lo que está en juego es la supervivencia del planeta y la vida misma. En este sentido, descolonizar el poder significa crear formaciones de poder sin dominación, porque como postula Dussel, “el fundamento del poder es la afirmación misma de la vida”. Por eso el nuevo sentido común de-colonial que emerge de este encuentro apunta hacia una utopística por la vida, para re-existir y revivir más allá del reino de la supervivencia y resistencia, en el Palenque cósmico de la libertad, el deseo, y la rumba.

Bibliografía

- BLOCH, Ernst,
2000 *The Spirit of Utopia*, Palo Alto, Stanford University Press.
DERRIDA, Jacques,
1997 *The Politics of Friendship*, New York.
DUSSEL, Enrique,
2006 *Tesis de Política*, México, Siglo XXI.



- ESCOBAR, Arturo,
s.f. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo?”, en Edgardo Lander, edit., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, en perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 113-144.
- GROSFUGUEL, Ramón,
2003 *Colonial Subjects: Puerto Ricans in Global Perspective*, Berkeley, University of California Press.
- GUHA, Ranajit,
Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India, Cambridge, Harvard University Press.
- HARDT, Michael, y Antonio NEGRI,
2000 *Empire*, Cambridge, Harvard University Press.
- MIGNOLO, Walter,
s.f. *Historias locales-diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.
- QUIJANO, Aníbal,
1999 “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”, en *Journal of World Systems Research*, vol. 6, No. 2, pp. 342-388.
2005 *Colonialidad del Poder, Globalización, y Democracia*.
- NEGRI, Antonio,
1999 *Insurgencias: Constituent Power and the Modern State*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- SANTOS, Boaventura de Sousa,
s.f. *Reinventar la Democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires, Clacso.
“El Foro Social Mundial: hacia una globalización contrahegemónica”, en J. Sen, A Anand, A. Escobar y P. Waterman, eds., *El Foro Social Mundial: Desafiando Imperios*, Málaga, El Viejo Topo, pp. 330-343.
- TEIVAINEN, Teivo,
2004 “¿Foro Social Mundial: Espacio o Actor?”, en J. Sen, A Anand, A. Escobar y P. Waterman, eds., *El Foro Social Mundial: Desafiando imperios*, Málaga, El Viejo Topo, pp. 190-200.
- WALLERSTEIN, Immanuel,
1998 *Utopistics: or Historical choices of the twenty-first century*, New York, New Press.
- ZAVALETA Mercado, René,
1998 *Clases sociales y conocimiento*, La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- ZEMMELMAN, Hugo,
2003 *Los horizontes de la razón II: Historia y necesidad de utopía*, Barcelona, Anthropos.